

Bibliotecas obreras, coleccionismo no oficial y prácticas de lectura en la prensa anarquista del Perú de inicios del siglo XX

Working-class libraries, unofficial collecting, and reading practices in the early 20th century Peruvian anarchist press

Yadira Bazan Ramos*

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú

yadira.bazan@unmsm.edu.pe

ORCID: 0009-0008-1949-9928

Julia Martell Caro

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú

julia.martell@unmsm.edu.pe

ORCID: 0009-0006-9154-5947

Marcel Velázquez Castro

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú

mvelazquezc@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0002-5770-8400

Citar como: Bazan Ramos, Y. *et al.* (2026). Bibliotecas obreras, coleccionismo no oficial y prácticas de lectura en la prensa anarquista del Perú de inicios del siglo XX. *Desde el Sur*, 18(3), e0056.

RESUMEN

Este artículo analiza las prácticas de lectura y las comunidades lectoras articuladas en torno a revistas peruanas de orientación anarquista publicadas entre 1904 y 1910. El objetivo es examinar cómo publicaciones como *Los Parias*, *El Germinal*, *El Hambriento* y *El Oprimido* contribuyeron a la formación de una cultura de lo impreso vinculada a los sectores trabajadores del Perú. La investigación se desarrolla desde la historia cultural, la sociología de los textos y los estudios sobre comunidades lectoras, mediante el análisis material y discursivo de revistas, anuncios, erogaciones, canjes editoriales y proyectos bibliotecarios. Los resultados evidencian que estas publicaciones funcionaron como espacios de sociabilidad, educación y circulación transnacional de ideas, sostenidos por redes de

* Autora corresponsal: Yadira Bazan Ramos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú. Correo: yadira.bazan@unmsm.edu.pe

colaboración obrera. Se concluye que la prensa anarquista no solo difundió ideologías políticas, sino que también promovió prácticas de lectura, coleccionismo y construcción de memoria cultural alternativa en el Perú de inicios del siglo XX.

PALABRAS CLAVE

Prensa anarquista, comunidades lectoras, cultura impresa, revistas culturales, historia de la lectura, Perú

ABSTRACT

This article analyzes reading practices and reading communities formed around Peruvian anarchist magazines published between 1904 and 1910. Its objective is to examine how publications such as *Los Parias*, *El Germinal*, *El Hambriento*, and *El Oprimido* contributed to the development of a print culture linked to Peru's working sectors. The research draws on cultural history, the sociology of texts, and studies on reading communities through the material and discursive analysis of magazines, advertisements, donations, editorial exchanges, and library projects. The results show that these publications functioned as spaces of sociability, education, and transnational circulation of ideas, sustained by networks of working-class collaboration. The study concludes that anarchist press publications not only disseminated political ideologies, but also fostered reading practices, collecting habits, and the construction of an alternative cultural memory in early twentieth-century Peru.

KEYWORDS

Anarchist press, reading communities, print culture, cultural magazines, history of reading, Peru

1. Introducción¹

En el contexto peruano, hasta mediados del siglo XX, la lectura estuvo mayoritariamente circunscrita a los grupos dominantes y a ciertos

1 Este estudio forma parte de los resultados del proyecto de investigación «Revistas ilustradas y revistas anarquistas en las prácticas de la lectura y la formación de nuevos lectores en Lima (1900-1920)», beneficiario de los Estímulos Económicos para el Libro y el Fomento de la Lectura (Edición Bicentenario), otorgados por el Ministerio de Cultura del Perú (2024).

sectores mesocráticos urbanos con acceso a la educación formal, tales como empleados públicos y administrativos, docentes, profesionales liberales, técnicos y estudiantes, en un país marcado por altas tasas de analfabetismo² y una escasa tradición lectora entre quienes apenas habían sido alfabetizados. Sin embargo, hubo una concurrencia de esfuerzos desde la promoción de la escuela pública y la extensiva producción de materiales impresos por forjar prácticas de lectura moderna y nuevas comunidades de lectores en el centro del mundo popular urbano durante las tres primeras décadas del siglo XX.

En ese marco, el presente trabajo reconstruye las prácticas de lectura desarrolladas por las comunidades lectoras que se formaron en torno a revistas peruanas de orientación anarquista y que, a su vez, contribuyeron a darles forma. Dichas publicaciones estuvieron dirigidas por intelectuales y figuras del mundo obrero y buscaron la lectoría de sectores de la masa trabajadora del país, entre ellos obreros industriales, artesanos, panaderos, tipógrafos, carpinteros, zapateros, cargadores, jornaleros, estibadores, trabajadores del puerto y empleados de talleres y fábricas, así como la de personas asociadas a otros oficios urbanos y semiurbanos vinculados al trabajo manual y asalariado.

El corpus de análisis está conformado por *Los Parias* (1904-1910), *El Germinal* (1904-1906), *El Hambriento* (1905-1906) y *El Oprimido* (1907-1909). A partir de ello, se busca analizar la relevancia en el mundo de la lectura, las bibliotecas y el coleccionismo de estos soportes materiales en la historia cultural de la ciudad de Lima. Asimismo, la investigación se inscribe en la convergencia de dos marcos conceptuales: el estudio de las revistas culturales y las comunidades de lectores.

El primer marco es la historia de las revistas culturales. En *Revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles* (2020), Horacio Tarcus combina historia y sociología al ofrecer un mapa crítico para el estudio de las publicaciones periódicas que han jalonado la historia cultural latinoamericana. Desde tres variables, redes materiales, tramas intelectuales y redes revisteriles, Tarcus delimita las revistas culturales como «voceros de grupos que se proponen postular una agenda y desplegar una política cultural mediante una intervención en el campo intelectual que adopta la forma de un juego de disputas y alianzas con otras revistas por el reconocimiento, el prestigio y la legitimidad» (pp. 33-34).

2 Según el Censo Escolar de la República Peruana de 1902, aproximadamente el 56 % de los niños no sabía leer y el 69 % no sabía escribir, lo que indica que la mayoría de la población infantil carecía de competencias básicas de lectoescritura.

Destaca especialmente el concepto de «redes revisteriles», ya que, frecuentemente, se estudia una revista aislada sin percibir que está en medio de una red más amplia, en la que otras publicaciones la sostienen o confrontan. En las páginas de las revistas ilustradas y anarquistas es habitual encontrar intertextualidades y referencias a otras revistas.

Como segundo marco conceptual, se utiliza la noción de comunidades de lectores, surgida en el siglo XX a partir del interés de los investigadores por comprender la literatura desde el punto de vista del lector. Inicialmente, la teoría de la recepción se centró en cómo los lectores interpretaban y recibían los textos, aunque se seguía considerando al lector como un sujeto individual, desvinculado de su entorno social.

Roger Chartier, en diálogo con los principios del proyecto de Michel de Certeau expuestos en *L'invention du quotidien* (1980), propone un giro en el campo de la historia de la lectura al poner el acento en la independencia y el carácter efímero del acto lector, así como en la experiencia del lector frente al libro como soporte material fijo y perdurable.

En relación con la crítica textual, la *bibliography* y la historia cultural, este enfoque desplaza el interés hacia el estudio de las prácticas lectoras y del mundo del lector, entendidos como productores de diversas significaciones, tradiciones de lectura y formas de sociabilidad, sin dejar de lado el contexto cultural ni la materialidad de las formas de inscripción que inciden en su recepción. En este marco, Chartier señaló:

Así es enunciada la paradoja fundante de toda historia de la lectura que debe postular la libertad de una práctica de la que no puede captar, masivamente, más que las determinaciones. Construir las comunidades de lectores como otras tantas *interpretative communities* (para retomar la expresión de Stanley Fish), situar la manera en que las formas materiales afectan el sentido, localizar la diferencia social en las prácticas más que en las distribuciones estadísticas: otras tantas vías trazadas para quien quiere comprender como historiador esta «producción silenciosa» que es la «actividad lectora» (1992, p. 40).

En una línea convergente, Robert Darnton (1982) advierte que la historia de la lectura debe considerar tanto «las maneras en que los textos limitan a los lectores como las formas en que estos toman libertades con los textos» (p. 79), subrayando la tensión dinámica entre condicionamiento y apropiación que atraviesa toda práctica lectora.

Desde estas coordenadas, la historiografía del libro se configura como un eje teórico-metodológico que permite abordar la categoría de las comunidades lectoras, un campo aún escasamente explorado en el caso peruano.

2. Análisis

2.1. La prensa anarquista y la formación de una comunidad lectora obrera

Las revistas peruanas de orientación anarquista, como *El Germinal* (1904-1906), *Los Parias*³ (1904-1910), *El Hambriento* (1905-1906) y *El Oprimido* (1907-1909), contemporáneas y mutuamente referenciadas, reflejan la emergencia de nuevas prácticas de lectura entre amplios sectores de la masa trabajadora del país, incluyendo obreros, artesanos, empleados de talleres y fábricas, así como otros oficios urbanos, y ponen de relieve la organización sindical que se articulaba alrededor de estos soportes culturales en la primera mitad del siglo XX en el Perú.

Estos gremios y sociedades de la clase trabajadora, con un objetivo político e ideológico vinculado al anarquismo y a la corriente ácrata, funcionaron como piezas clave en la constitución de una nueva comunidad de lectores. Al respecto, Chartier menciona acerca de los intereses y expectativas que diferencian a cada grupo de lectores:

Contrastes, igualmente, entre normas y convenciones de lectura que definen, para cada comunidad de lectores, usos legítimos del libro, modos de leer, instrumentos y procedimientos de interpretación. [...] De estas determinaciones, que gobiernan las prácticas, dependen las maneras en que los textos pueden ser leídos de distinto modo por lectores que no disponen de los mismos instrumentos intelectuales y que no mantienen una misma relación con lo escrito (1992, p. 25).

Estas revistas se destacaron entre la masa de la época por utilizar los principios anarquistas como pegamento ideológico para conformar una lectoría que compartiera, al menos, una afinidad ácrata con su lucha ideológica. En ese sentido, la recepción ideal de estas publicaciones, cumplida, como se verá más adelante, en las erogaciones finales que la mayoría de ellas colocaba al cierre de cada número, se basaba en la conexión con los sectores populares reprimidos y violentados por «los seculares enemigos de la libertad, el bienestar y el progreso del mundo obrero: la autoridad y la explotación» (*El Hambriento*, 1905, n.º 4).

En este sentido, las revistas obreras no se concebían únicamente como publicaciones periódicas, sino que reflejaban una autoconciencia de su rol como gremios y sociedades de resistencia frente a las injusticias sufridas, inseparable de su función educativa. Como señala Delhom (2026,

3 Con una tirada de 3000 ejemplares en su primer aniversario y de 6000 para su segundo año, *Los Parias* logró una circulación considerable dentro del panorama editorial de la época, al superar el promedio de muchas otras publicaciones contemporáneas.

p. 17), «han desarrollado dispositivos simbólicos que han contribuido a forjar una cultura política singular, con un fuerte énfasis en su proyecto de educación popular, que los diferencia de las otras corrientes del movimiento obrero».

Un ejemplo sobresaliente se encuentra en *El Hambriento*, donde se evidencia la autopercepción de los límites de su alcance y de su actividad editorial, educativa y cultural, de orientación política anarquista, en el siguiente llamado dirigido a las publicaciones periódicas de la época que tenían como comunidad lectora a la masa trabajadora del Perú: «Pedido. Se solicita de todos los gremios y sociedades de resistencia el envío de sus estatutos y publicaciones a Manuel Caracciolo Levano-Lima (Perú)-Calle Mapirú 332» (1909, p. 3).

El llamado a la reunión del material impreso de estas asociaciones implica la emergencia de un sujeto y una conciencia colectiva que se expresa a través de sus publicaciones impresas. Estas asociaciones, que poseen y promueven publicaciones periódicas (revistas o periódicos), tienen el doble objetivo de difundir los valores del anarquismo y de educar al proletariado urbano y semiurbano. A diferencia de otras publicaciones de la época, los anarquistas y ácratas concebían la prensa como una herramienta integrada a las prácticas de sociabilidad, de las cuales la lectura formaba parte. En este sentido, Delhom (2026) ya ha señalado sobre el carácter de esta comunidad de lectores ácratas:

Los anuncios y las reseñas de matinés o veladas literarias y musicales organizadas por los círculos obreros, con representaciones dramáticas o recitaciones poéticas entre números cómicos, charlas, himnos, música y baile, son también de interés para definir la cultura obrera ácrata (Delhom, 2026, p. 10).

Continuando con los modos de lectura que caracterizan a la comunidad lectora de estas redes revisteriles, se evidencia la interpelación directa al lector mediante la difusión de noticias obtenidas a través de los vínculos que estas publicaciones mantenían con sindicatos y colectivos proletarios, tanto nacionales como internacionales. Las revistas y periódicos advertían sobre peligros concretos para la clase trabajadora, como la represión estatal. Un ejemplo de ello es la masacre ocurrida en la Escuela Santa María de Iquique, en Tarapacá (Chile), en 1907.

Un periódico que denunció la masacre fue *El Oprimido*. Este medio se constituyó en un importante difusor de este atentado contra los derechos

obreros, al informar y, sobre todo, alertar sobre la opresión política hacia los trabajadores que planeaban migrar a Tarapacá, en su sexto número⁴.

Asimismo, para recordar el aniversario del trágico evento, *Fray K. Bezón*, en 1908, publicó una caricatura de Rubén Polar, donde se representa al presidente de Chile, Pedro Montt Montt, y al militar Silva Renard trayendo las cabezas de las 1500 víctimas afectadas por la masacre. En el texto de la ilustración también se hace alusión al presidente peruano José Pardo, como cómplice de la tragedia.



FIGURA 1. Primer aniversario de la matanza de Iquique

Nota. Tomado de *Fray K. Bezón*, 26 de diciembre de 1908, n.º 100, p. 4.

De este modo, la prensa anarquista se constituyó en múltiples ocasiones como portavoz de los trabajadores de diversos oficios y profesiones, valiéndose del poder simbólico que conlleva la palabra escrita. Respalda sus luchas mediante la publicación y el seguimiento de denuncias de abusos, así como de reivindicaciones en curso, como ejemplifica *Los Parias*⁵.

2.2. Redes revisteriles nacionales y circulación transnacional

En relación con las redes revisteriles, era una práctica sociocultural habitual en las publicaciones periódicas obreras que sus contenidos

4 «A los emigrantes, trabajadores del mundo», publicado en *El Oprimido* en febrero de 1908.

5 «Hacemos presente a las clases trabajadoras, que sean víctimas de abusos y tropelías, colectiva o individualmente, que nuestras columnas están prontas a ser eco de sus quejas y protestas. Están a su disposición los servicios de *Los Parias*, sus hermanos» (*Los Parias*, junio de 1904, n.º 3).

traspasaran los límites nacionales, tanto en la difusión de noticias como en el uso de artículos y de fragmentos prestados de otras revistas latinoamericanas o europeas. Delhom (2026) ya destacó el cosmopolitismo ideológico de *Los Parias*, que refleja una característica compartida por buena parte de la prensa anarquista de la época:

El carácter transnacional americano de *Los Parias* ya es patente con la presencia en sus columnas de seis referencias argentinas (Altaïr, Bastera, Ghiraldo, Gori, Ravel, Suríguez y Acha), tres estadounidenses (Cooper, Paine, Parsons), dos colombianas (León Gómez, Vargas Vila), una mexicana (Díaz Mirón), una uruguaya (Vasseur), y una venezolana (Mata) (Delhom, 2026, p. 14).

Delhom también destaca el predominio europeo en los canjes con otras publicaciones, tal como se reproduce en *Los Parias*. Un ejemplo internacional se observa en esta misma revista durante su tercer número, ya que el periódico agradece y confirma la recepción de las publicaciones *Natura* (Montevideo) y *Germinal* (Santiago de Chile): «Notas y apuntes. Muy grato nos es acusar recibo de las apreciadas publicaciones; NATURA, órgano del centro de mismo nombre de Montevideo; y GERMINAL, vigo-roso paladín de la causa de la libertad y la reforma, de Santiago de Chile» (1904, p. 4).

En general, estas publicaciones no solo se distinguían por su carácter transnacional a través de textos de autores extranjeros presentes en sus números, sino que sus soportes materiales también se dirigían de forma explícita a lectores situados fuera del espacio nacional.

Esto implica que la comunidad lectora no se limitaba a la masa trabajadora ni a algunos intelectuales comprometidos con la lucha del proletariado peruano, sino que incluía un público internacional. Tal constatación plantea interrogantes: ¿existieron formas de colaboración directa y trasatlántica? ¿Qué actores pertenecientes al círculo de producción, distribución y lectoría no han podido ser identificados? ¿Qué huellas materiales permiten rastrear la colaboración transatlántica en la actualidad? Este fenómeno se evidencia en el sexto número de *El Hambriento*, donde se difunde una obra clave para la lucha obrera:

Próximamente entrará en prensa la última edición de la importante obra (veinte siglos de lucha) que constará de un tomo de 500 páginas. En ninguna casa debe faltar este libro. Las personas que deseen ser agentes en cualquier punto de España o América pueden pedir los prospectos que se le mandará gratis a vuelta de correo. Alguien ha dicho: (leed y seréis grandes y sabios) y esto es una gran verdad. Dirección: Santiago de Chile, correo casilla 1,076 A. E Schudek y S. Los diarios, periódicos y revistas que publicaren por una sola vez el

presente aviso, recibirán un ejemplar de la obra (empastada) siempre que mandaren comprobantes y que vengan certificados, se ruega pues a la prensa de la lengua castellana de cualquier parte del Globo, reproduzca el presente aviso (1905, n.º 6, p. 4).

El título completo del libro es *Los hijos del pueblo: sus conquistas, sus martirios, sus glorias, sus luchas, sus triunfos y merecimientos. Historia de veinte siglos*, de Eugène Sue⁶, publicado entre 1848 y 1856. La obra recorre la historia de Europa desde la caída del Imperio romano hasta la Revolución francesa, con especial énfasis en la lucha de los sectores populares. Su inclusión en *El Hambriento* evidencia que el romanticismo social decimonónico todavía interpelaba a los proclamados anarquistas y su público lector, pero sobre todo también revela una red de circulación transnacional, en este caso, con base en Chile, que da cuenta de dinámicas de colaboración atlántica cuyas huellas materiales aún requieren mayor indagación.

En ese sentido, este tipo de publicaciones periódicas no funcionaban de manera aislada; por el contrario, se definían por el intercambio internacional y la solidaridad americana, sostenidos por un apoyo económico y por el activismo de clase. Esta lógica, distante del afán económico que caracteriza a la mayoría de las publicaciones periódicas, respondía a su índole política y a la ideología compartida, por todos los actores involucrados en la red editorial, tanto en los procesos de producción y distribución como en la conformación de su lectoría.

Su prioridad principal nunca fue la venta, sino la concepción del impreso como un instrumento formativo fundamental para la población trabajadora. Acerca de esto, se trae a colación la concepción de la labor editorial de Mariátegui, quien reflexiona en torno a la producción de libros, periódicos y otras publicaciones de amplia circulación, en tanto estas representaban para el autor de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) una «función política e ideológica de los impresos en la formación de una conciencia de clase y de un proyecto cultural revolucionario» (Toledo, 2025, p. 5). Se trata, entonces, de una concepción de lo impreso como campo de transformación político-social que interpela a las clases populares.

Por ello, el caso de las revistas y periódicos de orientación anarquista y ácrata resulta excepcional. Desde un inicio, las publicaciones periódicas

6 Eugène Sue (1804-1857) fue un novelista francés vinculado a la prensa del siglo XIX y al romanticismo social. Sus obras, en su mayoría novelas de folletín, se caracterizan por una marcada crítica a las desigualdades sociales y por su interés en representar a los sectores marginales de su país.

y los gremios se pensaron como compañeros de lucha e intervinieron en la praxis intelectual como si se tratase de una lucha cultural y social; por ejemplo, esa cercanía ideológica y colaboración voluntaria se observan en las erogaciones que presentaban al final de cada número, como fue el caso de *Los Parias*:

Erogacion		
VOLUNTARIA PARA LA PUBLICACION		
de " <i>Los Parias</i> "		

Un libertario	S/. 12	...
Un viejo paria P. A.	2	...
E. Frienich	1	...
C. S.	2	...
C. Z.	1	...
C. Del Batzo	4	...
L. Ruiz	1	...
E. G. Olives	1	...
J. L. Perez	20	...
E. B.	1	...
M. Rato	1	...
J. B.	1	...
B. Agote	1	...
V. C. Carrillo	50	...
F. M.	1	...
P. Biasetti	2	...
Ricardo corazón de hie-		
rro S. V.	1	...
Sin patria	1	...
Un rebelde, F. C. Ch.	50	...
Otro rebelde, C. N.	50	...
F. Vinces	1	...
T. Reyro	1	...
J. Iriarte	1	...
N. Ortiz	1	...
M. Terrones	50	...
Un corto de pelo	30	...

FIGURA 2. Erogaciones del primer número de *Los Parias*

Nota. Tomado de *Los Parias*, julio de 1910, n.º 53, p. 4.

En este primer número de *Los Parias* se registran seudónimos llamativos como «Un libertario», «Un viejo paria P. A.⁷», «Ricardo corazón de hierro S. V.», «Sin patria», «Un rebelde, F. C. CH.», «Otro rebelde, C. N.» y «Un corto de pelo», que, aparte de resultar anacrónicamente cómicos, evidencian una afinidad con la lectoría construida sobre un campo político e ideológico compartido, en tanto remiten de forma directa a la lucha obrera.

7 Hace referencia a Pedro Pablo Astete, joyero y director de *Los Parias*.

Ahora, resulta pertinente contrastar esta primera erogación consignada en la publicación con la correspondiente al último número, el 53 (figura 3).

EROGACIONES PARA EL NUMERO 58	
Lista del viejo Paria	
Dr. Cristian Dan S. 1, X. X. 1,	
B. Sapoya 1, M. M. 1, K. T. Yo 1,	
Julio Sesarego 1, Ernesto Veluz 1,	
Zavaleta 1, N. N. 1, J. B. Podio 1,	
Un Torines 1, Florentino Vinsos 1,	
Varios 0.70, J. Benites 0. 50. Julio	
C. Rios 0.50, Luis N, 50, A. Costa	
0. 50 Espichan 0.50, Judio 0.40 N.	
N. 0.40, Marcelino Rodriguez 0.40,	
Lévaño M. 0.30 Amador L. 0.30,	
Uno de Sori 0. 20 D. de N. 0.20 N.	
N. 0.20, Gautenia Dudda 0. 20, Mo	
rante 0. 20, Martinez 0.20, Damian	
Blanco 0.20, Grillo 0.20, José Gar	
cía 0.20, Alfredo Herrera 0.10,	
Martínez J. 0.10 Suma S. 19.	
Lista de Pisco S. 20.	
Lista de Italia	
Stefano Amico, Pisa S. 2.	
RESUMEN	
Lista del Vlejo Paria.....S.19. 00	
„ de Pisco.....,20. 00	
„ de Italia: S. Amico, Pisa „,02. 00	

FIGURA 3. Erogaciones del último número de *Los Parias*

Nota. Tomado de *Los Parias*, marzo de 1904, n.º 1, p. 4.

En este último número se evidencia un notable crecimiento del alcance geográfico y monetario. Mientras que en el primer número solo se presenta una lista única de contribuyentes, en el número 53 aparecen tres listas: una local en Lima, otra provincial en Pisco y una internacional desde Italia, lo que representa un aumento innegable de la lectoría y de las redes de colaboración en la distribución, que trascienden el mero público local. La presencia de aportes desde Italia resulta especialmente significativa, pues evidencia la articulación del anarquismo peruano con circuitos migrantes y militantes europeos. Acerca de esta conexión entre el anarquismo peruano y las figuras italianas, el artículo «Manuel González Prada: la beligerancia del intelectual moderno», escrito por Marcel Velázquez, menciona lo siguiente:

Como en otros países del Cono Sur, la influencia de activistas de origen italiano es significativa en la publicación anarquista *Los Parias*. En su recuento de los personajes de la revista, Ballivian menciona a Pietro Ferrari, quien tradujo varios textos del italiano al español; a Angel Origgi Galli, que financió parte de esta publicación y creó una red de soporte económico entre los simpatizantes y contribuyó con

diversos textos; a Alfredo Baldessari, colaborador en la producción y distribución, y a Glicerio Tassara, autor de varios textos (2021, p. 265).

Los Parias se consolidan así como un referente dentro de las redes de publicaciones anarquistas y obreras. Nótese que en la primera lista se menciona a Carlos del Barzo y a Astete, entre otros, ambos parte de la revista. En la última erogación figuran Christian Dam (director del semanario *El Libre Pensamiento* [1896-1904], quien aparece frecuentemente en listas de erogaciones como las de *Los Parias*) y la lista de *El Viejo Paria* (Pedro Pablo Astete, director de *Los Parias*).

En ese sentido, la relación de camaradería entre publicaciones se evidencia de forma explícita en las contribuciones económicas. Al respecto, es necesario detenerse un momento en la reflexión planteada por Chartier en relación con la documentación de la lectura:

Sin embargo, ni en nuestra sociedad ni en la del Antiguo Régimen el acceso a lo impreso puede reducirse a la mera propiedad de libro: todo libro leído no es necesariamente poseído, y todo impreso detentado en jurisdicción privada no es forzosamente un libro. [...] En consecuencia, las tasas de alfabetización no dan una justa medida de la familiaridad con lo escrito. [...] Análogamente, la posesión privada de un libro no puede indicar de modo adecuado la frecuencia del manejo de textos impresos por parte de aquellos que estaban demasiado mal provistos como para poseer, en su casa, una «biblioteca» (1992, p. 37).

Cuando Chartier expone que la propiedad del libro, a lo que incluso puede añadirse la distribución y producción del objeto material textual, no son directamente proporcionales a la realización del acto de lectura, y que las tasas de alfabetización tampoco revelan datos precisos sobre la frecuencia del manejo de textos impresos en la población popular, se plantea entonces la pregunta: ¿cómo documentar la lectura en un país y en una determinada época?, ¿cuál es el indicador que más nos aproximaría a una historia integral de la lectura entonces?

A partir de ello, puede proponerse como respuesta el análisis de las erogaciones de las publicaciones periódicas, en la medida en que estas representan un compromiso concreto con la lucha social que trasciende el acto mismo de lectura del material textual y se proyecta en una práctica activa: los lectores que realizan este apoyo económico voluntario se convierten, a su vez, en difusores de cultura en relación con la revista. No puede limitarse el papel fundamental de aquellos lectores que dejaban su nombre o seudónimo impreso en el papel, pues no eran únicamente receptores del impreso, sino también contribuyentes y agentes de circulación cultural.

Considerando, además, su carácter gratuito, acorde a los ideales del anarquismo de no convertir en mercancía las publicaciones impresas, el material impreso se destaca aún más como un medio plenamente disponible para el público al cual inteligentemente se dirigió: los sectores y masas populares de todo el país. Así, los anarquistas dejaron un material invaluable para la historia de la lectura en el Perú: las listas de erogaciones constantes en cada número no solo constituyen un testimonio de honestidad y solidaridad entre lector y equipo editorial, al igual que entre una revista y otra, sino que se erigen como un indicador más preciso que las tasas de alfabetización, una herramienta historiográfica y un testimonio vivo de la lectura en el Perú a comienzos del siglo XX.

Además, esta relación positiva también se evidenciaba en la existencia de contribuciones económicas y visitas de delegados a las oficinas de dirección. Por ejemplo, Christian Dam, director del semanario *El Libre Pensamiento* (1896-1904), se encuentra frecuentemente en las listas de erogaciones de publicaciones como *Los Parias*. De manera similar, *El Hambriento* menciona la presencia de Ignacio Mora y Alberto Guerrero, representantes del periódico *La Agitación* en Tarapacá (Chile), en su oficina de redacción⁸. Esto permite comprender que estas publicaciones no se concebían como competidoras dentro de una lógica de mercado comercial; por el contrario, en muchas ocasiones sus lectores eran otras publicaciones obreras, es decir, el equipo editorial y los colaboradores de una publicación distinta. Esto se vislumbra en las referencias y saludos mutuos que establecían un espacio de diálogo mediante el papel.

Otro aspecto pertinente por mencionar se relaciona con los vínculos nacionales y transnacionales entre estas publicaciones periódicas, una práctica editorial recurrente en la época que se reflejaba en los canjes entre periódicos y revistas. *El Oprimido* realiza un balance de los canjes de 1907 en febrero del siguiente año, que se acercaría a ser una «captura fotográfica textual» del desenvolvimiento de esta práctica editorial y de las redes intelectuales que la sostenían. A continuación se hace un recuento de las publicaciones mencionadas por países en su sexto número:

8 «Grato saludo», texto publicado en el sexto número de *El Hambriento*, en noviembre de 1905.

País	Ciudades / Lugares	Título de las publicaciones	Cantidad de publicaciones	Porcentaje del total
Perú	Callao, Tarma, Chiclayo, Monsefú, Guadalupe, Trujillo, Cajamarca, Huaraz, Canta, Arequipa, Moquegua, Paita, Ayacucho	<i>La Verdad, Nueva Simiente, La Aurora de Tarma, Oriente de Tarma, La Protesta Libre, El Eco Popular, El Martillo, La Voz del Pueblo, El Ferrocarril, El Jornalero, La Sanción, La Nueva Era, La Noticia, Lid Canteña, La Bandera Roja, La Reforma, El Ferrocarril, La Voz, La Escuela</i>	19	38,78 %
Chile	Santiago, Valparaíso, Iquique, Ovalle, Casablanca, Coquimbo, Chañaral	<i>El Andamio, El 1° de Mayo, El Libertario, Luz Astral, El Trabajo, El 1° de Mayo, El Deber</i>	7	14,29 %
Bolivia	—	<i>El Progreso de Bolivia</i>	1	2,04 %
Argentina	Buenos Aires, Córdoba	<i>Luz, La Unión Doméstica, El Sindicato, El Paladín, La Luz, El Proletario</i>	6	12,24 %
Uruguay	Montevideo	<i>La Tribuna Libertaria, Emancipación, La Antorcha, La Revista Gráfica, Despertar</i>	5	10,20 %
Brasil	Río de Janeiro, Río Grande	<i>A Tierra Libre, A Vida, O Alfaiate, A Vida</i>	4	8,16 %
Cuba	—	<i>¡Tierra!</i>	1	2,04 %
Estados Unidos	Pampa Florida	<i>El Internacional</i>	1	2,04 %
España	Madrid, Barcelona, Sabadell	<i>La Voz del Cantero, Tierra y Libertad, El Trabajo</i>	3	6,12 %
Francia	París	<i>Les Temps Nouveaux, Le Moniteur des Judicata</i>	2	4,08 %
Total	—	—	49	100 %

Se encuentran mencionadas 19 publicaciones en el Perú, 7 publicaciones chilenas, 1 publicación boliviana, 6 publicaciones argentinas, 5 publicaciones uruguayas, 4 publicaciones brasileñas, 1 publicación cubana, 1 publicación estadounidense, 3 publicaciones españolas y 2 publicaciones francesas. En total, se trata de 49 publicaciones periódicas que forman parte de esta red de intercambio material.

Una mirada analítica evidenciará que el Perú concentra 19 de 49 materiales textuales, aproximadamente el 38,8 % del total, lo que no sorprende, pero sí señala la descentralización de la capital limeña debido a su ausencia, y el protagonismo de los centros y organizaciones anarquistas provinciales. Con respecto al territorio continental, el bloque latinoamericano (Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia y Cuba) suma 24 publicaciones, el 49 %. Asimismo, Europa cuenta con 5 publicaciones, el 10,2 %; y América del Norte, con una sola publicación, el 2 %.

Entonces, si sumamos los datos de las publicaciones peruanas con el resto de Latinoamérica, se obtiene que un 87,8 % (43) del total de los canjes se instala en territorio latinoamericano. Por otro lado, la mayor concurrencia de material y números provenientes de Europa (en específico, de los países de Francia y España) en comparación con Estados Unidos sugiere una orientación ideológica y simbólica hacia el cosmopolitismo europeo. Sobre ello, Delhom menciona el caso de *Los Parias*:

Los Parias documenta perfectamente la apertura cosmopolita de la cultura anarquista promovida en Perú, cuyo único escritor nacional citado en 1904 es Pardo y Aliaga. El cosmopolitismo no contradice el objetivo de análisis del medio local y de acción para transformarlo, sino que lo complementa, lo ensancha, lo pone en relación con el resto del mundo, en otras palabras, lo universaliza (2026, p. 15).

En ese sentido, la apertura al cosmopolitismo por medio del canje transnacional y transatlántico entre las publicaciones periódicas se erigió como un medio de cohesión identitaria y solidaridad política. Esta red no se limitaba al intercambio pasivo de ejemplares, sino que se manifestaba en una praxis colaborativa: por ejemplo, las redacciones se referenciaban mutuamente, se saludaban entre los números publicados y apoyaban activamente la difusión de nuevas revistas obreras. Se trataba, en definitiva, de un circuito de intercambio y validación mutua que se alimentaba constantemente, al transformar el papel impreso en un puente vivo entre las diversas geografías de la protesta. Un ejemplo de ello puede verse en *Los Parias*, en su sección «Notas y apuntes»:

Muy grato nos es acusar recibo de las apreciadas publicaciones; NATURA, órgano del centro de mismo nombre de Montevideo; y GERMINAL, vigoroso paladín de la causa de la libertad y la reforma —de Santiago de Chile— como fruto de la fusión de las publicaciones libertarias La Agitación, El Faro, La Luz y La Defensa. «Soy un poema y un apóstrofe, un hosanna y una maldición: canto a la idea que germina y a los gérmenes que fructificaran mañana». Nuestro saludo más fraternal a esos colegas, tan importantes factores del progreso y mejoramiento humano (1904, p. 4).

Otro ejemplo de ello es una publicidad recurrente en *El Germinal*, que sugiere que el público de la revista estaba compuesto por pequeños comerciantes, artesanos y actores vinculados al mundo de la impresión y la producción gráfica: «Imprenta El Progreso [...] Se hacen toda clase de trabajos de tipografía, rayado, encuadernación de lujo y sellos de jebe» (1906, p. 4).

2.3. Coleccionismo obrero y construcción de memoria cultural

La creciente circulación de impresos nacionales y extranjeros dentro de las redes anarquistas no solo fortaleció los vínculos ideológicos entre publicaciones y lectores, sino que también generó nuevas necesidades materiales vinculadas a la conservación, organización y acceso a esos textos. En ese contexto, la acumulación constante de periódicos, folletos, libros y correspondencia favoreció la aparición de bibliotecas obreras y espacios de archivo colectivo impulsados por gremios y grupos libertarios. Así, las prácticas de canje, circulación y recepción internacional del impreso desembocaron progresivamente en formas de coleccionismo y preservación cultural que buscaban garantizar la permanencia y difusión de un saber alternativo destinado a las clases trabajadoras.

De esa manera, una práctica de lectura importante entre los obreros fue la creación de las bibliotecas anarquistas, un proyecto impulsado por las revistas, gremios y editoriales, que en muchas ocasiones coincidían en ser simultáneamente los tres, ya que, como decía Benjamin: «de todas las formas de obtener libros, escribirlos es considerada la más admirable» (1931). Estas bibliotecas, inicialmente personales y luego colectivas, surgieron con la intención de democratizar el conocimiento y reformular la educación impartida por el gobierno y las élites. Se trataba de construir un mapa educativo propio, alejado del canon dominante basado en el capitalismo y la explotación del más débil. Un aspecto que se potencia con el espíritu del coleccionador, que ve la libertad de los libros cuando se encuentran en las estanterías de su biblioteca (Benjamin, 1931).

Por ello, los gremios y organizaciones obreras establecían alianzas con editoriales, publicaciones periódicas e incluso escuelas. Estas alianzas no se limitaban a promover textos que representaran los principios anarquistas, sino que educaran al obrero en ámbitos como la historia, la filosofía, la ciencia, el derecho y la literatura. Un claro ejemplo se muestra en *Los Parias* en torno a la organización, imprenta y editorial La Escuela Moderna, fundada por Francisco Ferrer Guardia, pedagogo revolucionario y libre-pensador español. Ferrer influyó en el anarquismo latinoamericano, y, tras su fusilamiento en Barcelona en 1909, se convirtió en una figura emblemática tanto para el anticlericalismo como para el anarquismo internacional.

En un texto enviado por La Escuela Moderna al periódico *Temps Nouveaux* y reproducido en el cuarto número de *Los Parias*, se destaca la labor de esta organización como institución educativa, editora y promotora de una biblioteca propia, libre de religión, patriotismo y otras «mentiras»⁹. Asimismo, la prensa afín no solo difundió su proyecto pedagógico, sino que también le rindió homenaje tras su muerte, lo que evidencia la centralidad simbólica de su figura dentro de estas redes intelectuales y militantes limeñas. Por ejemplo, la revista anticlerical *Fray Simplón* (1909-1910) dedicó su número 16 a celebrar su obra y lamentar su muerte. Las páginas de ese número fueron impresos íntegramente en color negro, prescindiendo del rojo característico de la revista; en paralelo, Francisco Mostajo le rindió homenaje en versos en la revista *Fray K. Bezón* (Velázquez, 2024, pp. 253-254).

En el catálogo de libros, publicado en el cuarto número de *Los Parias*, se incluyen obras como *Primer libro de lectura* (de Anselmo Lorenzo y Paraf Javal), *Las aventuras de Nonó* (de Jean Grave) y *Ciencia y religión* (de Malvert), además de una gramática y un método para aprender francés. También se menciona la publicación en prensa de dos historias luego compiladas en libro: *Sustancia universal*, de Alberto Bloch y Paraf Javal, y *Patriotismo y colonización*, cuyo autor no es especificado. En ese sentido, la prensa se presenta como una fuente fundamental para la educación y la literatura obrera, ya que la publicación frecuente de textos, en un principio en prensa, permitía un acceso más económico y ágil para los trabajadores.

Por otro lado, en *El Oprimido* se presenta este anuncio del Centro de Estudios Sociales, fundado por el grupo libertario Humanidad en Lima, que revela dos aspectos importantes relacionados con la formación de una comunidad de lectores y sus prácticas:

A los grupos libertarios, periódicos revolucionarios y gremiales, El grupo libertario «Humanidad» cumpliendo uno de sus fines ha establecido un Centro de Estudios Sociales, por lo que suplica a los compañeros que nos envíen hojas, folletos o correspondencia lo hagan con la nueva dirección. Grupo «Humanidad»-Mapiri N°424 Lima-Perú. Centro de Estudios Sociales. Próximamente quedará definitivamente instalado, el que ha fundado en esta capital en la calle de Mapiri 424 el grupo libertario «Humanidad». Esta biblioteca viene a llenar una necesidad hartamente sentida entre los trabajadores; a ella podrán concurrir todas las personas que lo deseen, (según tenemos conocimiento por sus fundadores) profesen o no, las ideas libertarias. Bien por la propaganda y un saludo fraternal a los entusiastas y laboriosos compañeros. Adelante! (1907, p. 3).

9 *Los Parias*, julio de 1904, n.º 4.

En principio, la solicitud de materiales como hojas, folletos y correspondencia de «los grupos libertarios, periódicos revolucionarios y gremiales» evidencia la creación de una biblioteca colectiva anarquista que se sostenía, en gran medida, gracias a la prensa obrera. La mención de una biblioteca abierta al público subraya la voluntad de democratizar el acceso a la información y educación, lo que sugiere además que los lectores de publicaciones periódicas como *El Oprimido* estaban interesados en acceder a recursos educativos y fortalecer su conciencia social («Esta biblioteca viene a llenar una necesidad hartamente sentida entre los trabajadores»). Se trata de un sistema que integraba a diversos colectivos: no era un esfuerzo individual ni exclusivo de una sola organización, sino una red compuesta por gremios, periódicos y lectores, unidos bajo el ideal anarquista.

Asimismo, un tema importante es el coleccionismo, una práctica que incluía no solo libros, sino también los textos publicados en prensa. Esto se evidencia en el séptimo número de *Los Parias*:

Colecciones. Avisamos a todas las personas que escriben solicitándonos colecciones completas de «Los Parias», que no nos es posible atender sus pedidos, por haber dispuesto de ellas un ex compañero nuestro que las conservaba en su poder. La Administración (1904, p. 4).

Este aviso pone de manifiesto el interés del público por coleccionar los números completos de la revista, lo que refleja el valor que los lectores otorgaban a sus contenidos y su intención de preservarlos dentro de sus bibliotecas personales o colectivas. Al mismo tiempo, la imposibilidad de atender estos pedidos sugiere un contexto de precariedad material y de circulación limitada, en el que los ejemplares eran escasos y, probablemente, compartidos o prestados entre distintos lectores.

Por tanto, publicaciones periódicas como *Los Parias* se percibían como un recurso cultural y educativo, cuyo contenido resultaba lo suficientemente relevante como para ser conservado. Esto resulta fundamental para entender el coleccionismo obrero —de libros, revistas, folletos, entre otros— desde las trincheras de una cultura escrita no oficial, en tanto se difundió un discurso subversivo (poemas, cuentos, noticias, ensayos, etc.) en oposición a la educación oficial promovida por la élite política y social, cuyo proyecto cultural discrepa del contenido disidente centrado en las experiencias y formas de organización de los sectores trabajadores. En síntesis, se trata de un coleccionismo no oficial centrado en la construcción, difusión y preservación de una memoria cultural alternativa que todavía falta desentrañar a profundidad.

Entonces, como mencionó Walter Benjamin, los textos que pasan a ser coleccionados se vuelven íconos dentro de una historia organizada: la historia literaria. En ese sentido, la historia adquiere un valor trascendental para el coleccionador. Así, la finalidad de estos gremios y publicaciones periódicas en relación con la creación de bibliotecas colectivas obreras era construir una memoria cultural propia y autónoma, puesto que «los procesos de selección no neutros nos enseñan sobre las culturas de las que emergen» (1982).

Por otra parte, en cuanto a los libros mencionados y recomendados en estos soportes textuales, además de transmitir conocimientos históricos, filosóficos y culturales orientados a la formación del lector obrero, destaca también la crítica contundente al patriotismo y la religión, considerados por la mirada anarquista como mecanismos de opresión. Un ejemplo interesante asociado a la difusión de la lectura se recoge en *El Hambriento*, en su número 54:

Dos libros interesantes. El Dogma de la «Libertad de Conciencia» y «Breve reseña sobre La Historia de los Jesuitas» del Doctor Christiam Dam. Estas obras de propaganda librepensadora se reparte gratis y se obtiene en la misma condición en la calle de Santa Liberata N. 171, a toda hora del día a la persona que lo solicite. (1909, p. 3).

El anuncio sobre la distribución gratuita de los libros *El dogma de la «libertad de conciencia»* (1905) y *Breve reseña sobre la historia de los jesuitas* (1907), de Christian Dam, importante figura del librepensamiento y el anticlericalismo peruano, revela una estrategia de difusión abierta y sin fines lucrativos. Dam fue un dentista y notable periodista. Editó y publicó *El Libre Pensamiento* (1896-1904) y promovió la circulación gratuita de folletos, práctica que no fue exclusiva de corrientes como el anarquismo (Hilario, 2018; Velázquez 2024, p. 236 y ss.). Esta iniciativa puede interpretarse como un rechazo al mercado capitalista del libro y un intento por alcanzar a un público más amplio, apelando tanto a lectores ya convencidos, como a aquellos aún no expuestos a este tipo de ideas.

2.4. Sociabilidad obrera y prácticas culturales

Por otro lado, la comunidad lectora obrera no se caracterizaba por su pasividad; al contrario, estos lectores participaban activamente en espacios de discusión, centros de estudio, veladas con discursos y música en vivo. Se trataban de espacios de sociabilidad y formación educativa impulsados por las propias publicaciones periódicas en colaboración con asociaciones y organizaciones proletarias.

Estos eventos de sociabilidad eran ampliamente difundidos por la prensa anarquista nacional e internacional y cumplían una doble función: ampliar el bagaje pedagógico del sujeto trabajador y fortalecer el tejido social del movimiento anarquista. Un ejemplo ilustrativo aparece en el tercer número de *El Oprimido*, donde se anuncia la *Velada Sociológica*, actividad en la que se impartieron conferencias en torno a la organización sindical, la mujer revolucionaria y política. La jornada concluyó con un componente recreativo y comunitario: la representación de un drama social y baile familiar.

Velada Sociológica. En el próximo mes de octubre tendrá lugar, la que está organizando el Centro «1° de Mayo» tomarán parte en la conferencia los Drs. Christian Dam y José B. Ugarte y los compañeros Ismael Gacitua, Leopoldo E. Urmachea, Ricardo Castañeda Pozo y José Barrera; los que disertarán los siguientes temas «El Hogar y el Confesionario», «La Acción del Socialismo», «La miseria», «La mujer revolucionaria», «El Proceso de la organización obrera» y «La Influencia de la Política en el desconcierto obrero». También se representará un drama social y concluirá la velada con un baile familiar (1907, p. 3).

Al respecto, puede inferirse que el lector asalariado mostraba un interés centrado en la crítica social y política, o bien se le intentaba formar en ese sentido, con el fin de generar una reflexión en torno a cómo las estructuras de poder afectaban su vida cotidiana, y cómo la ideología anarquista podía ofrecer herramientas para enfrentar esas condiciones.

Por otra parte, la inclusión de la música, dentro de estos espacios de sociabilidad y difusión política, se presenta como un elemento fundamental, no solo por su función recreativa, sino como parte de una estrategia cultural vinculada a la tradición oral de las clases trabajadoras. Las canciones y piezas interpretadas en estos eventos reforzaban mediante la cultura oral popular la identidad colectiva del movimiento anarquista y contribuían a la difusión del discurso antihegemónico.

Esto se evidencia también en el programa de la velada en homenaje al 1 de mayo de 1906, con ocasión del Día Internacional de los Trabajadores, presentado por *El Hambriento* en su número 11. Lo que resulta significativo en este programa, compuesto por tres partes, es la articulación entre publicaciones y colectivos para conmemorar una fecha clave del movimiento obrero y anarquista, así como la presencia de números musicales en cada sección del evento. Aunque no se detallan los géneros ni las letras de las canciones, puede reconocerse la importancia del componente oral

como una herramienta de cohesión comunitaria y de difusión ideológica en estos encuentros sociales¹⁰.

En cuanto al circuito de difusión y circulación de las revistas, el caso de las publicaciones anarquistas o ácratas destaca por su fuerte carga ideológica. A diferencia del modelo editorial dominante en las publicaciones periódicas de la modernidad, las revistas ilustradas de carácter misceláneo, estructuradas en torno a las figuras del lector, el autor y el editor, cada una con funciones diferenciadas y relaciones mediadas por el mercado, en las publicaciones obreras emergen otras figuras clave que también comparten y sostienen el proyecto político. La afinidad ideológica genera vínculos que trascienden lo estrictamente comercial y configura un entramado de solidaridad activa.

Un ejemplo de ello se encuentra en *El Hambriento*, número 52, donde se denuncia la detención de Eufemio Llaque, un agente de periódicos obreros en Lima, encarcelado por distribuir este tipo de material. La publicación alude a la ley de imprenta, que establecía la responsabilidad legal de los editores, pero enfatiza que el castigo recayó injustamente sobre el vendedor. Este caso no solo visibiliza la represión estatal contra la circulación de impresos anarquistas, sino que también evidencia la extensión del circuito de difusión de la prensa obrera: un espacio donde la militancia se ejerce desde diversos roles, todos ellos igualmente expuestos a la criminalización y al riesgo.

2.5. Economía de la prensa obrera y tensiones internas

Prosiguiendo con el tema comercial, se recalca la singularidad respecto a la sostenibilidad y autogestión de la prensa obrera. Las publicaciones dependían de donaciones y contribuciones de sus lectores, lo que refleja un modelo de financiamiento solidario. Sin embargo, en la práctica, la dispersión de recursos entre múltiples publicaciones obreras en competencia resultó un obstáculo para la consolidación de una prensa resistente.

El Hambriento publica un texto en su número 52 titulado «Prensa libertaria», que analiza las dificultades que enfrentan las publicaciones anarquistas en diversos países, entre ellos Italia, Francia, España y otros países de América. Al respecto, se destacan dos problemas principales: la limitada capacidad económica del público obrero, principal destinatario de estas publicaciones, y la abundancia de revistas anarquistas que compiten entre sí. Esto crea un entorno editorial fragmentado, en el que los

10 *El Hambriento*, abril de 1906, n.º 11.

escasos recursos se dispersan y dificultan el sostenimiento y la progresión económica y gráfica del proyecto.

El autor del texto, Eduardo G. Gilimón, periodista anarquista español y colaborador del periódico argentino *La Protesta*, propone una solución clara: superar las enemistades y rivalidades entre los propagandistas para fomentar la cooperación entre las publicaciones más sólidas; ello a través de procesos de fusión editorial. Esta estrategia permitiría optimizar las contribuciones y ampliar el impacto de las ideas anarquistas.

En ese marco, *El Hambriento*, en su número 14, publica un importante anuncio donde revela el intento de fusión, promovido por el Grupo Humanidad, entre publicaciones como *Los Parias*, *Simiente Roja*, *Humanidad*, *El Hambriento*, entre otros. El proyecto colectivo tenía el objetivo de fortalecer sus causas comunes y sobrevivir ante el mercado comercial. Asimismo, se expone también la complejidad de las relaciones internas entre estas organizaciones, donde ausencias y desencuentros en reuniones como esta, en las cuales se discutían asuntos relevantes para la comunidad de prensa obrera, generaban tensiones que podían dificultar los procesos de unidad. En este caso, los representantes de *Los Parias* y *Simiente Roja* no asistieron a la reunión pactada, imposibilitando un acuerdo en común. Estos intentos de fusión, aunque infructuosos, evidencian la necesidad de las revistas obreras por sobrevivir al difícil contexto económico que enfrentaban.

Por otra parte, los puntos de venta y recepción de donaciones incluyen espacios como una peluquería en el Callao (*El Hambriento*, n.º 10, p. 4), lo que sugiere la participación de establecimientos comerciales locales en la circulación de estas publicaciones. No es un dato menor que se trate de una peluquería, espacio asociado a prácticas cotidianas de sociabilidad en las que circulaban noticias, opiniones y materiales de lectura. En ese sentido, más que una estrategia exclusiva de las revistas anarquistas, el uso de estos lugares formaba parte de una práctica más amplia dentro del mundo editorial, mediante la cual distintos tipos de publicaciones buscaban acercarse a sus potenciales lectores en espacios de tránsito y reunión. Entonces, la articulación con comercios locales facilitaba la distribución y la recaudación de fondos, así como permitía insertar a estos soportes textuales en dinámicas cotidianas de la comunidad, lo que ampliaba sus posibilidades de recepción.

Otro aspecto interesante en torno a las prácticas de lectura recae en la figura del escritor anarquista, a través de la democratización del acto de escribir. Las revistas promovían e interpelaban al lector a que tomara la batuta de creador literario en la lucha ideológica. *El Hambriento*, en su número 13, publica una propaganda titulada «Combate», en la cual

realiza un llamado a los lectores interesados en convertirse en escritores propagandistas. Se presenta a la figura del escritor perteneciente y representante del movimiento obrero bajo la retórica de un luchador incansable, consciente de su rol en la lucha contra la élite burguesa y dotado de una fuerza intelectual que lo lleva a desafiar las injusticias que aquejan a las masas explotadas:

Quieres ser escritor propagandista? Repara que al desear implantar ideales redentores, la lucha será exclusivamente tuya. Te causa indignación las injusticias? ¿Siete laceraciones al ser tocado por el dolor de las masas trabajadoras y maltratadas? Quieres poner toda tu fuerza intelectual, en defensa que la clase que sufre? (1906, pp. 2-3).

A través de esta apelación incitadora y frontal, se invita al lector a abandonar la postura pasiva de receptor del contenido textual, y a unirse al «combate», entendiendo la escritura como una herramienta de lucha y resistencia.

Para finalizar, *El Hambriento*, en su número 13, publica un texto de José Barrera con motivo del primer aniversario de la revista, en el que se revelan aspectos significativos sobre las condiciones culturales, cotidianas y educativas del lector trabajador. Se plantea aquí que, si el obrero peruano aún no está preparado para la lucha obrera debido a su desconocimiento de los ideales libertarios, es necesario guiarlo en esa dirección: «Llevar el periódico a la buhardilla, a las fábricas, a los talleres y que este sirva de pan que alimente el espíritu para que no desfallezca de hambre de luz, como diría Victor Hugo» (1906, pp. 3-4).

La mención a Victor Hugo refuerza la influencia del romanticismo social en el ideario anarquista. Asimismo, se subraya la necesidad de «llevar el periódico a la buhardilla, a las fábricas y a los talleres», lo que consolida a los obreros, a los artesanos y a las clases populares como público lector y establece que la revista debía situarse lo más cerca posible de ellos. En tal sentido, se advierte que el uso de un lenguaje excesivamente técnico, literario o cargado de figuras retóricas resultaría ineficaz, pues «es hablar en idioma muy armonioso, pero que no lo comprendemos» (1906, p. 4).

Así, se reconoce que el público y el propio colaborador no comparten la misma formación cultural que las élites, y se subraya la importancia de emplear un lenguaje accesible y alentador que permita una verdadera conexión y movilización entre los trabajadores, que poseían capacidades de literacidad precarias. En ese marco, *Simiente Roja* publica en su cuarto número [15] una sección de lectura recurrente en la revista, que recopila frases breves de autores; en este número se encuentran a Klemich, Tolstói, Simon y Chevreuil. Si bien estos autores no fueron anarquistas, sus

afirmaciones reflejan ideas clave del anarquismo, como el rechazo al nacionalismo, la crítica a la religión y la aspiración a un mundo sin fronteras ni Estados.

En ese sentido, se leían a autores reconocidos de distintas partes del globo, desde la visión anarquista, con el objetivo de dar un respaldo y nexo internacional a sus ideas libertarias. Si un pensador como Tolstói, con su prestigio literario y moral, rechazaba el nacionalismo, entonces ese rechazo no parecía algo radical o marginal, sino una postura legítima y reflexiva. En un contexto social y económico en el que muchos lectores eran trabajadores con acceso limitado a educación formal, estas citas sirven como herramientas pedagógicas breves, rápidas y efectivas para generar una reflexión y crítica movilizadora.

3. Conclusiones

En primer lugar, el estudio de las revistas anarquistas peruanas de inicios del siglo XX permite replantear de manera significativa la historia de la lectura en el país, al desplazar el foco desde los sectores letrados tradicionales hacia los sectores populares y las clases trabajadoras. Lejos de constituir un grupo pasivo o marginal en términos culturales, los obreros desarrollaron prácticas lectoras propias, articuladas en torno a soportes materiales específicos como periódicos, folletos y libros de circulación alternativa. Estas prácticas evidencian una apropiación activa de lo impreso, así como la emergencia de una comunidad lectora con intereses, expectativas y modos de interpretación diferenciados, en línea con lo planteado por la historiografía de la lectura.

En ese sentido, las revistas analizadas —*Los Parias* (1904-1910), *El Germinal* (1904-1906), *El Hambriento* (1905-1906) y *El Oprimido* (1907-1909)— fueron más que vehículos de difusión ideológica, ya que se convirtieron en espacios de sociabilidad, formación política y producción cultural. En ellas confluyen funciones pedagógicas, organizativas y simbólicas que contribuyen a la construcción de una cultura obrera anarquista. La lectura, en este contexto, deja de ser un acto individual para convertirse en una práctica colectiva, vinculada a dinámicas como las veladas, los centros de estudio, las bibliotecas y las redes de intercambio entre publicaciones. De este modo, se configura un ecosistema cultural en el que lo impreso opera como eje articulador de experiencias compartidas, saberes y formas de acción política.

Asimismo, el análisis de las redes revisteriles pone en evidencia el carácter transnacional de estas comunidades lectoras. Las revistas formaban parte de redes que poseían nodos materiales, hojas impresas en las que se encontraban anarquistas, librepensadores y anticlericales, que

conectaban a distintos países de América Latina y Europa. Este intercambio constante de textos, noticias y materiales editoriales no solo amplificaba el alcance de las ideas anarquistas, sino que también contribuía a la construcción de una identidad política y cultural que trascendía las fronteras nacionales.

Por otro lado, uno de los aportes más relevantes de esta investigación radica en la reconsideración de las formas de documentar la lectura en contextos de alta precariedad material. Frente a las limitaciones de indicadores tradicionales como las tasas de alfabetización o la posesión de libros, el estudio analiza las erogaciones, los canjes, las correspondencias y las prácticas de circulación del impreso. Esto permite visibilizar no solo la existencia de lectores, sino su grado de implicación en la sostenibilidad y difusión de las publicaciones. En este sentido, el lector obrero emerge como un agente activo, que no solo consume textos, sino que también contribuye a su producción, financiamiento y circulación.

En relación con ello, el coleccionismo obrero se revela como una práctica cultural clave para comprender la construcción de una memoria alternativa. A diferencia del coleccionismo tradicional, orientado por criterios de prestigio o acumulación, el coleccionismo de materiales impresos por parte de los sectores trabajadores responde a una lógica de preservación, circulación y resignificación de los discursos propios. Este tipo de práctica no solo permite conservar los textos, sino también organizar y dotar de sentido a una historia cultural distinta, centrada en las experiencias y luchas del mundo obrero.

Finalmente, el estudio permite comprender que la prensa anarquista no solo contribuyó a la formación de lectores, sino también a la creación de sujetos políticos con acción cultural. A través de estrategias discursivas, pedagógicas y organizativas, estas publicaciones promovieron la participación activa de sus lectores, al incentivar la escritura, la reflexión crítica y la acción colectiva.

En conjunto, este trabajo evidencia que la historia de la lectura en el Perú no puede reducirse a los circuitos oficiales o a las élites letradas, sino que debe incorporar las múltiples prácticas desarrolladas en los márgenes del sistema. Las revistas anarquistas y las comunidades lectoras que se articularon en torno a ellas constituyen un ejemplo de cómo lo impreso puede convertirse en una herramienta cultural, política e intelectual, capaz de disputar sentidos y de construir nuevas formas de entender la sociedad y la historia.

Contribución de autoría

Yadira Bazan Ramos, Julia Martell Caro y Marcel Velázquez Castro cumplieron con todas las fases CRediT.

Fuente de financiamiento

La investigación fue financiada por los Estímulos Económicos para el Libro y el Fomento de la Lectura 2024 del Ministerio de Cultura del Perú.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

Declaración de uso de IA

Los autores declaran que en la presentación del manuscrito no se usó ninguna IA generativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

- Christian Dam. (1909). [Artículo sin título]. *El Hambriento*, (54), 3.
- El Germinal*. (1906). Publicidad. *El Germinal*, (4), 4.
- El Hambriento*. (1909). Pedido. *El Hambriento*, (6), 3.
- El Oprimido*. (1907). Anuncio del Grupo Humanidad. *El Oprimido*, (3), 3.
- La Escuela Moderna. (1904). Texto traducido y enviado al periódico *Temps Nouveaux*. *Los Parias*, (4), 2.
- Los Parias*. (1904a). Notas y apuntes. *Los Parias*, (4), 4.
- Los Parias*. (1904b). Aviso sobre colecciones. *Los Parias*, (7), 4.

Fuentes secundarias

- Benjamin, W. (2003 [1931]). Desempacando mi biblioteca: Un discurso sobre coleccionismo. En *Magia y técnica, arte y política*. Itaca.
- Chartier, R. (1992). *El orden de los libros. Lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Gedisa.
- Darnton, R. (1982). ¿Qué es la historia del libro? *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 7(1), 61-82. <https://www.redalyc.org/pdf/3870/387036800001.pdf>
- Delhom, J. (2001). El movimiento obrero anarquista en el Perú (1890-1930). [Ponencia]. Congreso Anual de la Society for Latin American Studies, University of Birmingham, 6-8 abril, sesión Labour History and the History of Labour in Latin America. <https://es.scribd.com/document/12391584/Movimiento-Anarquista-Peru>
- Delhom, J. (2026). La biblioteca ideal de *Los Parias* (1904-1910). *Desde el Sur*, 18(3), e2986.
- Hilario, J. (2018). Del radicalismo liberal al anarquismo: vidas paralelas de Christian Dam y Manuel González Prada. *Desde el Sur*, 10(1), 177-197. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8061737>
- Machuca, G. (2006). *La tinta, el pensamiento y las manos. La prensa popular anarquista, anarcosindicalista y obrera-sindical en Lima, 1900-1930*. Universidad de San Martín de Porres.
- Muñoz, R. (2024). *Lectura y educación en el Perú contemporáneo*. Fondo Editorial del Instituto de Estudios Andinos.
- Tarcus, H. (2020). *Revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Fondo de Cultura Económica.
- Toledo, E. (2025). Introducción. En J. C. Mariátegui, *Prensa y lucha* (pp. 5-7). Glifos Club de Edición.

Velázquez, M. (2021). Manuel González Prada: la beligerancia del intelectual moderno. En M. Velázquez y F. Denegri (coords.), *Historia de las literaturas en el Perú* (vol. 3, pp. 243-272). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Velázquez, M. (2024). *Cuerpos vulnerados. Servidumbre infantil y anticlericalismo en el Perú (1840-1920)*. Taurus.

Yadira Bazán es estudiante de Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado investigaciones sobre literatura latinoamericana y prensa peruana en espacios nacionales e internacionales. Integró el proyecto *Revistas ilustradas y revistas anarquistas en las prácticas de lectura y formación de nuevos lectores en Lima (1900-1920)*, ganador de los Estímulos Económicos para el Libro y la Lectura 2024. Realizó un intercambio académico en la Universidade Federal de Minas Gerais (Brasil).

Julia Martell es bachiller en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado investigaciones en revistas indexadas y participado en proyectos académicos y culturales, incluidos dos proyectos ganadores de los Estímulos Económicos para la Cultura del Ministerio de Cultura del Perú (2024-2025). Actualmente dirige *Azul*, revista de estudiantes de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de San Marcos.

Marcel Velázquez Castro es doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar. Licenciado y magíster en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde actualmente es profesor principal, y docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Especialista en literatura, prensa y cultura peruana de los siglos XIX y XX. Autor de libros como *Cuerpos vulnerados* (2024), *Hijos de la peste* (2020) y *La mirada de los gallinazos* (2013). Ha dirigido diversas publicaciones e investigaciones académicas sobre historia cultural y literatura peruana.

Recepción: 21/4/2026

Aceptación: 1/6/26